

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

Julio del 2010

La Sra. Eddy dice en Mensaje para el año 1901:

“EL PASTOR DE LOS CIENTIFICOS CRISTIANOS

Es verdad que he estipulado que la Biblia, y "Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras", sean el pastor para todas las iglesias de la denominación de la Ciencia Cristiana, ¡pero esto no impide que este pastor nuestro predique! Según mi manera de pensar, el Sermón del Monte, leído todos los domingos sin comentarios y obedecido durante toda la semana, sería suficiente para la práctica cristiana. La Palabra de Dios es un poderoso predicador, y no es demasiado espiritual como para no ser práctica, ni demasiado trascendental como para no ser oída y comprendida. Quienquiera que diga que no hay sermón sin predicación personal, olvida lo que los Científicos Cristianos no olvidan, a saber, que Dios es Persona, ¡y [con ello] olvida que debería estar dispuesto a escuchar un sermón de su Dios personal!”

Por lo anterior vamos a ir presentando gradualmente a ustedes, la interpretación que John L. Morgan hiciera acerca del Sermón del Monte, enfocado desde su Ciencia con el “cálculo infinito y divino”. (Es decir, ‘la habilidad de razonar sistemáticamente y no de manera fragmentada, sobre los hechos espirituales, es lo que abre el camino para que la Ciencia sea entendida, introducida, y demostrada científicamente’). Así mismo presentaremos una interpretación actualizada de dicho Sermón, en la página del Instituto, con objeto de que sea considerado y practicado, tal como nuestra Guía lo expresara, hallando que “La Palabra de Dios es un poderoso predicador, y no es demasiado espiritual como para no ser práctica, ni demasiado trascendental como para no ser oída y comprendida”.

Julio 2010

El Sermón del Monte

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN

Prefacio

Este libro debe su origen a dos Escuelas de Verano celebradas en Oxford, Inglaterra, celebradas por John W. Doorly en los años 1948 y 1949, y en las cuales interpretó los Evangelios a la luz de la Ciencia Cristiana. Habiendo discernido en la Ciencia Cristiana un sistema universal de ideas espirituales absolutas, pudo mostrar la estructura divina de la Biblia, del Evangelio de Mateo, y del Sermón del Monte contenido en sus páginas.

La división del texto que hiciera Doorly en secciones, del Sermón del Monte, sigue en su mayor parte, la tónica de los párrafos aún preservados en la versión inglesa de la Biblia conocida como versión King James; sin embargo lo que determinó estas secciones, fue el reconocimiento de que el 'tono' espiritual de las secciones correspondía exactamente con la estructura de la Ciencia divina del ser, tal como se elucida en *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, por Mary Baker Eddy. (Un bosquejo de este sistema divino se halla incorporado en este volumen)

El estudiante de Ciencia Cristiana tiene dos Libros de Texto: La Biblia, y *Ciencia y Salud*. En estos libros gemelos la Sra. Eddy encontró los fundamentos de esta Ciencia, y esto la capacitó para practicar las cosas de Dios, científica y espiritualmente, en su vida diaria. La revelación había mostrado a Mary Baker Eddy, - así como lo había mostrado previamente a los autores de la Biblia, - que estos fundamentos corresponden con *lo que Dios es*, y con la forma *como Dios opera*. En la Biblia, la naturaleza séptupla de Dios es vista por vez primera en los días de la creación; en *Ciencia y Salud* se define a través de los siete sinónimos escritos con mayúsculas y usados a lo largo del Texto – Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. La operación divina se ve con mayor claridad en la Biblia al final del libro de "Revelación" como la "ciudad establecida en cuadro"; en *Ciencia y Salud* la Sra. Eddy describe los cuatro costados de esta ciudad, como la Palabra (el Verbo), el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia.

John Doorly fue maestro y conferencista eminente de la Ciencia Cristiana, exitoso en su práctica de sanación desde los primeros años del Siglo XX.

Doorly se dio cuenta gradualmente que la naturaleza séptupla y la operación cuádruple divinas, ya se encontraban en los dos Libros de Texto pero que eran ampliamente inadvertidas, representan la Ciencia esencial de la Ciencia Cristiana, y explican la declaración de la Sra. Eddy: “La metafísica divina ha sido reducida ahora a un sistema”. El relato de cómo llegó John W. Doorly a identificar y a confirmar los elementos de la Ciencia, se encuentra en el libro de Peggy Brook titulado “*John Doorly y la Evolución Científica de la Ciencia Cristiana.*”

Sin embargo la presentación del Sermón del Monte por parte de John Doorly, tenía el propósito específico de mostrar su correlación con estos fundamentos, más que comentar sobre el texto a detalle. Expandiendo el lineamiento de Doorly, el autor condujo una serie de clases de estudio con otros compañeros de la Ciencia Cristiana en los 1950’s. Las notas resultantes de esas clases fueron publicadas como un reporte literal en forma duplicada en 1957. Ahora revisadas y re-escritas, y con material adicional, este volumen se ofrece como compañero para el estudiante en su propio estudio e investigaciones. El deseo es que pueda servir como una introducción práctica a la Ciencia Cristiana en su Ciencia y sistema – práctica, porque el Sermón combina preeminentemente las leyes científicas con la ética del vivir. El libro no está diseñado deliberadamente como un comentario sobre las enseñanzas religiosas y morales del Sermón; ciertamente el autor asume que éstas ya son en cierto modo familiares para el lector. Su propósito principal es explicar la *Ciencia* del cristianismo que subyace el texto, la cual hace que las enseñanzas religiosas sean válidas y la ética aplicable.

Existen muchas traducciones modernas útiles de la Biblia que pueden arrojar más luz sobre aquella del inglés del siglo diecisiete de la Versión Autorizada. El autor ha encontrado que la de J. B. Philips es particularmente útil. También se cuenta con excelentes comentarios adicionales, a los cuales el lector puede referirse para iluminación sobre el contexto histórico y el contexto religioso. Dicha información es complementaria a la interpretación espiritual.

El Sermón del Monte es único en el sentido de que se trata del único texto espiritual compacto que rastrea en todos sus detalles, los cuatro procesos divinos llamados la Palabra (el Verbo), el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Sobre esta base, esta obra contempla el Sermón desde tales perspectivas, y su propósito principal consiste en ser una introducción al “cálculo infinito

divino”. Al mismo tiempo resulta, inevitablemente, un tratado sobre la coincidencia humana y divina, y esto seguramente va de acuerdo con la intención de quien originalmente lo expresara en forma original en Galilea.

Saffron Essex, Inglaterra, 1980

J. L. M.

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

La Importancia del Sermón

¿Por qué debemos estudiar el Sermón del Monte? ¿Contiene algo más que una serie de preceptos morales, inspirados? En verdad se trata de una guía práctica para el cristiano en su camino por la vida, pero es mucho más que eso ya que el guía conoce el destino final desde el principio, y presenta la Ciencia del ser celestial así como la forma de alcanzarlo. El Sermón declara la Ciencia misma del Cristianismo o Ciencia Cristiana, y combina los aspectos ‘Cristiano’ y ‘Ciencia’ en la misma medida. Entre los textos de las Escrituras, el Sermón del Monte es pre-eminentemente en la enseñanza del contenido cualitativo y *la ética* de la vida *Cristiana* como inseparable de las *leyes* subyacentes de la *Ciencia* divina en su sistema. Sin embargo al presentar las estructuras abstractas de la Ciencia a nuestros corazones y a nuestras vidas, se vuelven entendibles, vivibles, y cálidas. ¡No es de extrañar que la Sra. Eddy describiera el Sermón como “ese pequeño compendio de la Ciencia”!

Hay importantes referencias en las obras de la Sra. Eddy que dejan claro el aprecio que le tenía. Ella escribe que el Sermón educó su pensamiento y lo preparó para la recepción de la Ciencia del Cristianismo; también declara que el Sermón es la esencia de la Ciencia del Cristianismo o Ciencia Cristiana; que es vital vivir en conformidad con el Sermón, pues tal obediencia es el medio

de experimentar un nuevo cielo y una nueva tierra estando aún en la carne; que el Sermón respira la naturaleza actual de Dios; y que la práctica de sus enseñanzas es por completo indispensable para el conferencista, maestro o sanador que en verdad sea Científico Cristiano.

Para un estudio más profundo, véase:

C&S	174: 9-21	Mis	93: 6- 94:8	'01	11: 12-25
	271: 20-25		114: 7-16		32: 18-3
Man	62: 24:11	Ret	75: 1-6	'02	4: 19-5:20
			91: 3-12		
Mis	12: 11-24	Rud	3:14-23	My	180: 3:11
	21: 1-8				229: 19-4

Resulta entonces apropiado comenzar a hacernos algunas preguntas básicas. ¿Qué es lo que nos trae a un tema como éste? ¿Es porque somos buscadores de la realidad, porque sentimos que el materialismo no puede responder o satisfacer a nuestros más profundos anhelos, y por eso nos volvemos hacia la mente de Cristo?

Segundo, para poder obtener dicha mente, ¿estamos dispuestos a apartarnos de nuestras creencias materiales, superadas? Si es así, estamos comenzando a tocar el consuelo y la sustancia del Espíritu.

Entonces, ¿queremos que esta sustancia incremente nuestro sentido corporal y mortal de las cosas, o que lo reduzca? Al permitir de buena gana que lo divino traslade nuestra concepción errada, heredaremos la totalidad de la idea espiritual.

Cuarto, ¿somos sinceros de corazón, - queremos lo divino en nuestros propios términos, personalmente, o en los términos de Dios? ¿Tenemos hambre de basarnos en el Principio, tanto en pensamiento como en obra? Si es así, seremos saciados, y la necesidad humana será abastecida.

Quinto, si obtenemos esta plenitud de la misericordia y gracia de Dios, ¿es para beneficio personal, o para bendecir a la humanidad con ella? No podemos poseer más de ella de lo que la que expresamos.

Sexto, ¿somos entonces lo suficientemente puros de corazón? – ¿Está la conciencia suficientemente inspirada – como para ver que estos valores y acciones son el hombre, y que el hombre es realmente Dios-en-acción?

Finalmente, ¿hemos hecho ya las paces con lo divino? Conforme aprendemos cómo ser uno con lo eterno, lo bueno y lo verdadero, hemos cerrado la brecha, o la creencia en una existencia separada. Así nos ‘convertimos’ en aquello que de hecho siempre somos: hijos de Dios.

Estas son preguntas ineludibles en el viaje espiritual de todo hombre, - nuestro examen de admisión, por así decirlo. Estas siete preguntas están, por supuesto, basadas en las Beatitudes, justo al principio del Sermón del Monte. Así que aquí vemos un ejemplo de cómo el Sermón nos habla de las profundas verdades del ser, y sin embargo las presenta en el lenguaje simple de la ética ordinaria. Hace que aquellos absolutos espirituales sean entendibles en forma práctica. Al mismo tiempo muestra que lo moral descansa sobre una base divina, y no sobre una base mortal. Al correlacionar la experiencia humana con los hechos divinos, se encuentra que el Sermón es la guía más valiosa para el sistema viviente de la Ciencia Cristiana.

Así pues tenemos un maravilloso festín del Alma ante nosotros. El Sermón del Monte es un texto de lo más estimulante y revolucionario. Anula nuestro sentido humano de lo humano, y enlaza lo humano con lo divino en coincidencia espiritual. Siempre que nos embarcamos en un estudio semejante, se ha vuelto casi un cliché decir que ninguno de nosotros volverá jamás a ser el mismo, pero con el Sermón, esto es una garantía. Recordemos sin embargo que este trabajo es espiritual, no se trata de un ejercicio cerebral, y que la metafísica divina nace del Espíritu y no del intelecto humano. En la Ciencia, todo aquello que oímos y meditamos es la Mente hablándole a su propia idea desde el interior. A menudo creemos que un pensamiento nuevo llega a nosotros del Libro de Texto o que otro nos dice algo desde el exterior, sin embargo si la idea es verdadera, es nuestro propio ser-Cristo hablándonos desde el interior, y el libro o la persona tan sólo nos hace conscientemente conscientes de ello.

Comencemos con una cita de la Biblia: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los

Ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. (Mal 3:10)

Derramar sobre nosotros una bendición – esa es la promesa de Dios para hoy. Pero ¿cuál es la condición? Lo que se requiere es: ¡Traed *vosotros* todos los diezmos al alfolí!

Estos diezmos son nuestras contribuciones mentales, actitudes y cualidades de pensamiento necesarias si hemos de ser realmente bendecidos por el mensaje del Principio, del Maestro. Efectivamente no se nos puede otorgar el regalo, a menos que lo aceptemos; lo mismo aplica con las cosas de Dios. Necesitamos de receptividad y apertura; de impersonalidad y disposición para ser cambiados; de disponibilidad para olvidarnos por el momento de nuestros problemas personales. Al albergar lo divino en su Ciencia, esto se da en forma tan dinámica, que cambia nuestra conciencia, y de ese modo cambia y resuelve nuestros problemas.

Así pues, parafraseando a Pablo: ‘Haya, pues, en vosotros esta mente que hubo también en Cristo Jesús’. La Mente que nos presenta esta historia es también la Mente que oye y acepta, y que actúa sobre ella. La Mente presenta su mensaje, y nosotros somos la propia idea de la Mente respondiendo al mensaje por reflexión, dándole la bienvenida y adoptándolo. El Libro de Texto de la Ciencia Cristiana dice: “Esa comprensión no es intelectual, no es el resultado de logros eruditos; es la realidad de todas las cosas sacada a la luz”. (C&S 505: 27) Nuestro ser-Dios pre-existente es reconocido y traído a expresión.

El Sermón del Monte

Una de las características distintivas de la Ciencia Cristiana es que requiere que trabajemos desde la cima, a diferencia de aquellas religiones y enseñanzas que comienzan construyendo desde abajo. La premisa de nuestro trabajo es que el “Principio y su idea es uno, y ese uno es Dios, el Ser omnipotente, omnisciente y omnipresente, y Su reflejo es el hombre y el universo”. (C&S 465:19) Sólo desde el Principio es que realmente entenderse su idea. Sólo desde el cielo la tierra es vista en su identidad verdadera. Sólo desde la divinidad se concibe apropiadamente a la humanidad. Sólo desde el Monte de la Ciencia encontramos la ética que es eficaz para transformar la

conducta humana. Tal es el pensamiento subyacente en el título: *El Sermón del Monte*. Como escribiera la Sra. Eddy: “La más grande declaración del Maestro bien puede ser llamada ‘el sermón diamante’. Jamás llegaron a oídos humanos enseñanzas más puras y más elevadas que las contenidas en lo que comúnmente se conoce como el Sermón del Monte —si bien este nombre le fue dado por compiladores y traductores de la Biblia, y no por el Maestro mismo o por los autores de las Escrituras. Ciertamente este título indica en realidad, más la disposición de ánimo del Maestro, que un sitio material”. (Ret 91:4) Por lo tanto podemos referirnos apropiadamente a él, como el Sermón *desde el Monte*.

La mente humana no inspirada comienza desde la ignorancia, desde el exterior del principio de su tema, y por medio de un proceso de aprendizaje y acrecentamiento busca volverse uno con éste. Esta actitud puede ser apropiada con temas materiales, pero se opone a la demanda de la Ciencia Cristiana. En la Ciencia el hombre ya es la idea-Dios, y este hecho es traído al entendimiento y a la vida por medio de un proceso de despliegue. Naturalmente tiene que haber una educación espiritual ordenada adecuadamente, pero cada paso debe ser desde la premisa que: “Yo y mi Padre uno somos”. (Juan 10:30) Alcanzamos lo divino sólo porque desde el inicio venimos de él. “Admitir para sí que el hombre es la semejanza misma de Dios, deja al hombre en libertad para abarcar la idea infinita”. (C&S 90:24)

Una y otra vez la Biblia refuerza este punto, al referirse a *las montañas*. Es en el Monte Horeb donde Dios se revela a Moisés como *Yo soy lo que Yo Soy*, y lo capacita así para conducir a los israelitas fuera de la esclavitud egipcia. El Yo Soy nos libera de lo que yo no soy. (Ver Ex. 3: 1-17) Es sobre el Monte Sinaí que Dios dio a Moisés los Diez Mandamientos con las reglas para auto-gobernarse en la Tierra Prometida. (Ver Ex. 19:20 20:22) Cuando a Moisés se le ordena hacer el candelero de siete brazos – emblema de la naturaleza séptupla de Dios – se le dice que lo haga según el modelo que le fue mostrado en el Monte. (Ver Ex. 25:40) Jesús, en el Monte de la Transfiguración, revela la divina realidad eterna del hombre como el Hijo de Dios, e inmediatamente desciende del Monte y sana al muchacho lunático. (Ver Marcos 9:1 – 29) Otros numerosos ejemplos indican que el punto de partida para el Científico Cristiano es desde *lo superior*. En la Ciencia Cristiana no hay tal cosa como: un mortal ignorante que deba ser adoctrinado; el estudiante es la idea inteligente de la Mente respondiendo a lo que la Mente

conoce que eternamente es. Como nos dice la Sra. Eddy: “La Ciencia Cristiana es absoluta; no está detrás del punto de la perfección ni avanzando hacia él; está en ese punto y desde él debe ser practicada.” (My. 242:5)

El Uno

En todo nuestro trabajo en la Ciencia Cristiana no tenemos sino un solo fin y propósito, y éste es conocer y entender a Dios como el Uno infinito, junto al cual no hay nada más. En la medida en que realmente sepamos lo que Dios es, descubrimos lo que el hombre es. A través de entender lo que Dios es, podemos ser uno con ese Uno, podemos experimentar la unidad del ser en su Ciencia, y podemos demostrar que nunca estamos fuera de esa unidad. La Ciencia Cristiana es el medio a través de cual probamos que Dios es el Uno infinito – una sola Mente infinita, una sola Vida infinita, una sola idea divina infinita llamada hombre – y que éste Uno está disponible infinitamente, individualizado infinitamente, aunque nunca cesa de ser el Uno. Sólo hay un solo número siete y no importa cuántas veces se use o se represente por signos, sigue siendo uno, aunque infinitamente repetido. Puesto que Dios es Uno, Él es por lo tanto Todo, y “La totalidad de la Deidad es Su unicidad”. (C&S 267:7)

Uno de los últimos mensajes que Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes fue: “El infinito es uno, y este uno es Espíritu; el Espíritu es Dios, y este Dios es el bien infinito. Esta simple declaración de unicidad es la única versión correcta y posible de la Ciencia Cristiana. Siendo Dios infinito, Él es la única base de la Ciencia;...” (My 356:25)

Para un mayor estudio véase:

Ex	20:1-3	Juan	10:30 17: 20-23	C & S	331:1825 465: 16-1 467: 1-7
Deut	4:35 6:4	C & S	112: 16-19 275: 10-24		
Isa	44:6				

Comencemos pues con el Uno del monoteísmo puro, el Uno pues “conocerle a Él correctamente significa Vida eterna”. (C&S vii:19) De inmediato surge en el pensamiento humano otra proposición opuesta a esta pureza del Espíritu, la creencia finita de que puede haber una existencia separada de este origen y causa, tomando forma como vida, verdad, inteligencia y sustancia en la materia. Ambos, el bien y el mal, parecen estar presentes en el interior de cada uno de nosotros. Tenemos entonces aquí el problema central de la vida humana, - la supuesta coexistencia de dos poderes antagónicos. La cuestión para nosotros se resume como monismo contra de dualismo. De un lado el divino Uno, y del otro la suposición de los opuestos – armonía y discordia. “Desde el comienzo hasta el fin, la supuesta coexistencia de la Mente y la materia, y la mezcla del bien con el mal, han sido el resultado de la filosofía de la serpiente. Las demostraciones de Jesús separan la paja del trigo, y revelan la unidad y la realidad del bien, y la irrealdad, la nada del mal”. (C&S 269:3)

Para mayor estudio véase:

C & S	92:26-31	C & S	594: 1-11	C & S	526: 14-25
	587: 9-18		278: 12:22	No	20: 23-14
	584: 17-25				

Traslación Científica

¿Cómo debe resolverse este conflicto de opuestos? Apegarse a la pureza del Espíritu e ignorar lo material no resuelve el problema; tampoco lo contrario, es decir, luchar con la Verdad contra el error “real”. Estos son los dos opuestos del dilema que enfrenta cada buscador. Un sentido escapista de la Ciencia toma el primer camino – trata de resolver el problema pretendiendo que no está ahí. La religión convencional toma el segundo camino – trata de reclutar al bien ‘real’ para luchar contra el mal ‘real’. ¿Cuál es el camino? Existe un camino, afortunadamente, para la humanidad, a través del matrimonio de la Ciencia y la religión en la Ciencia Cristiana, que es lo suficientemente absoluta como para reconocer un solo poder, y sin embargo es lo suficientemente relativa para tocar y redimir el concepto mortal. La Ciencia Cristiana es el hecho así como la práctica, de la presencia y el poder

de Dios, provocando la desaparición del dualismo. El método de la Ciencia Cristiana es lo que llamamos traslación, como lo delinea la Sra. Eddy en *Ciencia y Salud* en las páginas 115:12 – 116:10. Ahí describe ella la manera en la que la Mente inmortal se traslada o expresa a Sí misma como su idea, a la vez que el concepto falso llamado mortalidad es trasladado fuera de lo que parece ser, con objeto de regresar a lo que realmente es –es decir, realidad espiritual. (Véase *Traslación Científica* de John L. Morgan)

Ahora bien, este proceso está ocurriendo siempre, aunque no se alcanza de forma inmediata en la experiencia individual. Nuestro sentido actual del ser, empañado, debe ceder gradualmente. Primero lo físico comienza a perder algo de su influencia como materia sólida; la verdad lo analiza como sólo un montón de creencias. Segundo, el desarrollo de mayor Verdad ilumina nuestra moralidad con un fulgor divino; el sentido mortal de lo humano cede al sentido divino. Tercero, la conciencia despierta plenamente a percibir que el ser no es ni físico ni materialmente moral, sino totalmente espiritual. Estos estados de evolución del pensamiento no implican que alcancemos lo espiritual al desarrollarnos ascendentemente partiendo de la premisa material, porque como sabemos, desde la primera traslación ya somos la idea-Dios perfecta. Lo que ocurre es que los velos que nos ocultan el hecho, van cayendo sucesivamente. Conforme el pensamiento acepta los hechos puros del ser espiritual, las formas más burdas de la concepción falsa se desvanecen primero, después se transforman las llamadas normales, hasta que finalmente no queda ya ningún sentido de un ser separado.

Mantengamos sin embargo un sentido claro de perspectiva. Toda la historia es el resultado del Cristo. Es el Cristo lo que traslada a Dios, el Principio, a su idea; y es el Cristo lo que simultáneamente traslada la ‘materia’ fuera de sí misma para llevarla a su lenguaje original, Espíritu. Esto se pone de manifiesto claramente en la gran declaración de Jesús en Juan 16:28: “Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre”. No podemos “dejar el mundo” para evolucionar espiritualmente a partir de una premisa de materia, sino sólo partiendo desde el Padre. Simplemente mantenemos la actitud de ‘a partir del Principio’. Siempre estamos en este círculo.

Podríamos parafrasear esta declaración y decir: ‘Salí del Principio de la unidad y aparentemente he venido a un mundo de dualidad; pero por

continuar saliendo de la unidad, resolveré tal dualismo y de esa forma estoy de regreso con el Uno.’ En realidad nunca dejamos ese Uno. Aun cuando parecemos estar inmersos en algún problema mortal, en realidad no estamos más separados del Padre que el matemático que lucha con un cálculo equivocado está separado de su principio.

Repitiendo, Jesús explica claramente esto en Juan 3:13: “Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre que está en el cielo.” Está diciendo que nuestra aspiración y anhelo ascendente, no es más que nuestra respuesta a nuestro ser verdadero o Cristo que está por siempre saliendo del origen; y ciertamente en la Verdad no hay ni un ir ni un venir, pues estamos siempre *en* el cielo – en la presencia y naturaleza divinas.

Observemos que en esta referencia hay varias actitudes o direcciones distintas de pensamiento, - primero la que asciende, luego la que desciende, y después la que permanece. En este versículo estamos comenzando a hacer lo que hace el Sermón, estamos rastreando los procesos del cálculo divino. El Libro de Texto se refiere a esto como “el cálculo infinito y divino”. (C&S 520:16) Este descubrimiento de ser capaces de calcular en el orden divino es en parte lo que nos capacita para discernir hoy lo que es la ‘Ciencia’ en la Ciencia Cristiana. A saber, la habilidad de razonar sistemáticamente y no de manera fragmentada sobre los hechos espirituales, es lo que abre el camino para que la Ciencia sea entendida, introducida, y demostrada científicamente. El diccionario de Funk y Wagnalls dice que: “Ciencia es conocimiento reducido a ley e incorporado en sistema,” y, como veremos, puede demostrarse que la Ciencia Cristiana es toda una Ciencia en el pleno significado de la palabra.

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313
North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951
(USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!